

Índice

- I. Introducción
- II. Vida y obra de Adela Cortina.
- III. Una lacra sin nombre.
 1. La historia de tres términos.
- IV. Ética como filosofía moral
 1. La virtud dialógica de la ética civil
 - 1.1 La ética de los ciudadanos.
- V. Educar para la libertad.
 1. La participación.
 - 1.1 Teoría conspiracionista.
- VI. Las migraciones en la historia.
 1. Integracionismo como base histórica.
- VII. Migraciones y derechos humanos.
 1. Los derechos humanos en la historia. Breve repaso.
 - 1.1 Marco general.
 - 1.1.1 El derecho a emigrar. Tipos de inmigrantes.
- VIII. Tanatofobia. Una respuesta a la aporofobia.
 1. Distintas razas, pero idéntica dignidad.
 - 1.1 La segregación racial.
 - 1.1.1 Xenofobia, Aporofobia y Tanatofobia.
- IX. Conclusión.
- X. Bibliografía.

I. Introducción

Ruiz de Olabuénaga, citado por Carvajal-Santabárbara en su libro *En defensa de los Humillados y ofendidos*, comenzó su libro sobre los inmigrantes con una serie de preguntas bastante interesantes para interpretar mejor el tema de este primer capítulo:

¿Qué condiciones de vida y que opresión humana tienen que haber padecido [los inmigrantes] para subirse a embarcaciones de juguete y hacer frente a las corrientes mortales del océano? Caminar miles de kilómetros sin ninguna garantía de supervivencia, viajar en el tren de aterrizaje de un avión hasta la congelación, acurrucarse en el eje de las ruedas de un camión durante horas enteras, abandonar a su hija tras la valla de tres metros de Ceuta, ¿son actos de locura insensata o de heroísmo humano? / ¿Puede nuestro concepto de democracia tolerar que se construya un muro de miles de millones de pesetas para obligar a estos ciudadanos a seguir padeciendo esta tortura colectiva? / ¿Tenemos derecho los españoles, los europeos, los ciudadanos de las llamadas economías desarrolladas, a prohibir por ley y a impedir por la fuerza policial que entren a disfrutar con nosotros del pan de la abundancia? / ¿Hay razón para creer que la invasión migrante, sino la cortamos de cuajo, puede arrastrarnos a todos, a ellos y a nosotros, a la miseria colectiva? ¿Es esto cierto o asistimos al uso de una patraña para disimular nuestro egoísmo colectivo? En definitiva, ¿es justo utilizar la violencia policial de los países ricos para mantener a raya y en la miseria a los ciudadanos de los países pobres?¹

La elección de Adela Cortina, en su último libro *Aporofobia*, para trabajar en la presente tesis de licenciatura en filosofía nace del deseo de querer profundizar acerca de determinadas temáticas actuales que afectan no solo al mundo de la teoría filosófica contemporánea sino al subsecuente universo humano de la dignidad humana. El tema para profundizar será el de una terminología que se ha abierto camino dentro del diccionario de la real academia española recién a comienzos del pasado año, esta es *aporofobia* (Del gr. *á-po-ros*, pobre, y *fobéo*, espantarse)>> termino que significa rechazo, aversión, temor y desprecio hacia el pobre, hacia el desamparado que, al menos en apariencia, no puede devolver nada bueno a cambio².

¹ Ruiz de Olabuénaga, José Ignacio, *Inmigrantes*, Acento, Madrid 2000, p. 6.

² C. Adela, *Aporofobia. El rechazo al pobre, un desafío para la democracia*. 1ª ed. – Ciudad autónoma de Buenos Aires: Paidós, 2017, (en las citas posteriores, será RP) p.14

Dado que nuestra autora es de nacionalidad española y que el mayor conflicto de refugiados políticos e inmigrantes pobres, que corren a refugiarse en los países del primer mundo hoy día es europeo, nos referiremos en este trabajo no al ámbito latinoamericano en el que me toca vivir, sino, como dije, al europeo. Cuenta Adela Cortina como ingresaron en el 2016 a España más de setenta y cinco millones de turistas extranjeros. A las razones habituales para trasladarse de un país a otro, que por lo general suelen ser vacaciones o viajes de trabajo, se sumaron también otra serie de personajes que aparecieron rondando por las costas mayoritariamente griegas e italianas, con el fin de ubicarse silenciosamente en la paz de un buen clima bélico. Estos últimos que aparecieron en pateras, rodeando el otro lado del estrecho trajeron colgando consigo una característica al hombro que han sabido mostrar como su única carta de presentación, la pobreza. Es sabido que los inmigrantes pueden despertar todo tipo de sensaciones y emociones xenofobias cuando lo que pretenden es disfrutar de unos pacíficos días soleados en las playas de mayorca o deslumbrarse con siglos de historia de los *Champs Elysee*, para luego volver a sus vidas cotidianas en sus respectivos países.

Naturalmente estos turistas venían con algo que a todos nos gusta cuando se trata de vacacionar en nuestros países, sea este cual fuere, que es el dinero, pero quienes venían cruzando por el otro lado del estrecho, en pequeñas pateras a medio hundir en el Mediterráneo, no despertaban xenofilia, (amor fraternal al extranjero), sino xenofobia, un término por desgracia bien conocido, que significa rechazo, miedo o aversión al extranjero, al que viene de fuera, al que no es de los nuestros. Es imposible comparar la acogida entusiasta y hospitalaria con que se recibe a los extranjeros que vienen como turistas con el rechazo inmisericorde a la oleada de extranjeros pobres³. Fueron países como Alemania con Angela Merkel, quienes quisieron dar una mirada acogedora ante el dolor de la pérdida de dicha gente, y lo único que consiguieron fueron perder votos para su partido político, como si el tener una mirada empática directa hacia gente q está en una mala situación sirviera para perjudicar a quien pretende tender una mano. No contento con esto, no es extraño escuchar a Trump también en sus discursos hablando de la necesidad de construir un muro que los separe de nicaragüenses y mexicanos, como si de un tipo de barrera israelí de la Cisjordania se tratara.

Todo este conflicto de migración internacional, que para el europeo de hace cinco décadas era una situación normal, así llegaron nuestros abuelos a las costas argentinas en

³ RP, p.13

barcos enormes que escapaban de la Segunda Guerra, ha hecho resurgir increíblemente en los últimos tiempos dos pensamientos a ultranza desenfocados del conflicto central que son los ultraderechistas y nacional tradicionalistas, que si se observan fijamente con la lupa de la empatía, no son más que las mismas ideologías ancestrales, misóginas, cristiano fóbicas, islamofobias, aporóforas y xenófobas, recubiertas con un nuevo tinte, lo nacional. Y no quisiera parecer reiterativa pero estamos ante una situación en la que velar a la virgen de Miguel Ángel pareciera tornarla más virgen aun, es decir, que tapar con un pensamiento tradicionalista la falta de empatía por el desvalido tornara esa situación aceptable, y claramente no lo es. La mujer debajo del velo seguido seguirá siendo una virgen al igual que una idea misógina y/o aporófora seguirá siendo tal también.

El problema con estos inmigrantes, a la vista esta, no es que sean extranjeros, sino que sean extranjeros pobres, personas que en su contexto social hoy parece que no tuvieran nada que ofrecer y menos cuando se acercan a países que parecieran tenerlo todo. Cuando esto es falso, porque todo ser humano tiene algo que ofrecer aunque a primera vista no se sepa que, o por misma conveniencia se niega el privilegio de mostrar en que se es bueno. Veremos a lo largo de este trabajo como lo que se ve amenazado es el mismo régimen establecido que cayo tiempo atrás, que contaba con una supuesta estabilidad político-social y que cualquiera que lo pusiera en duda sería considerado el enemigo. En este caso son los nacionalistas de derecha los que ven amenazado a la bella Italia post-fascismo con su grato equilibrio financiero y cultural, a los alemanes post-nacismo, a España posfranquismo, y así.

Así mismo, quienes desean librarse de los refugiados políticos y los inmigrantes pobres dicen que vienen a quitar el trabajo, aprovecharse de la seguridad social y, en los últimos tiempos, que incluyen entre sus filas a terroristas enviados por el estado islámico, dispuestos a cometer atentados como el de Paris, Niza, Bruselas, Frankfort o Berlín⁴.

Como hoy se sabe, la crisis de refugiados políticos se recrudece en Europa desde 2007 y ahora mucho más por el comienzo en 2011 de la guerra en Siria. Muchas de estas personas, mayormente las de mayor poder adquisitivo, huyen de los conflictos bélicos, y esta es la buena noticia dentro del caos mundial que se vive. Estas personas, son los *áporos* en palabras de Cortina, son los pobres de cualquier índole que sufren servilmente el caos de ser ignorados y hasta maltratados por quienes no han sabido estar nunca en un estado similar. Ya haber perdido todo parece nos ser suficiente para estos grupos

⁴ RP, p37.

aporóforos por lo que se pretende devolverlos a sus países de origen, es decir, a los lugares donde la guerra hace imposible la vivienda. Estas gentes intentaban llegar a tierra sin perder la vida en una travesía que ya por sí fuera poco, y como veremos más adelante, los despojaba de su dignidad a un nivel despreciable. Unos y otros eran extranjeros, los que venían a Europa, solo que el segundo grupo era pobre, y esta fue su cruz. Fueron estos los que despertaron las ideologías más exacerbadas de unos pocos privilegiados (*privilegio*: Ley privada) que les vino en suerte haber nacido en un buen lugar de España y no entre medio de la pobreza más descarnada que vive mucha gente desde el comienzo de los tiempos y, hasta el día de hoy.

En este trabajo yo personalmente sumare un nuevo termino a la discusión ética iniciada por el discurso xenófobo, tan antiguo como la humanidad misma, y continuado por Cortina y su fuel rechazo al pobre; aporofobia, que es el de Tanatofobia (*Tanato*, muerte, *fobeo*, espantarse), termino arduo conocido para designar realidades psicológicas referentes a la muerte. Cuando la aporofobia designa un desafío para la democracia por tratarse del miedo de un determinado grupo social al pobre de cualquier índole, en nuestro caso el refugiado político, la tanatofobia será la respuesta del pobre frente a la indiferencia social de estos grupos aporóforos. La tanatofobia es un sistema de reciprocidad, donde la indiferencia hace su parte y los áporos la devuelven con la muerte.

Así, el periódico chileno *La Tercera* cuenta como la fotógrafa turca Nilufer Demir, quien hacia tomas en septiembre de 2015, para graficar la crisis humanitaria en Oriente medio, en la costa suroeste de Turquía a donde llegan migrantes escapando de la guerra civil siria, se encontró allí con el cuerpo fallecido de Alan Kurdi, boca abajo en la arena y con sus brazos extendidos. “Tenía que tomar la foto y no lo dude” conto la reportera de la DHA, agencia para la cual trabaja; “Lo único que podía hacer era que el mundo escuchara su grito”. Alan era parte de un grupo de casi 30 sirios que intentaban llegar a Grecia. Según agencias, al menos 12 de ellos se ahogaron frente a las costas de Turquía. Alan era un pequeño niño sirio de casi tres años que falleció junto a su hermano Galip, de cinco, y a su madre Rihan. Según la guardia costera de Turquía los migrantes zarparon desde la península turca de Bodrum y mientras quince de ellos lograron sobrevivir gracias al uso de chalecos salvavidas, otros doce perecieron al hundirse las pequeñas embarcaciones que los trasladaban. Consultado por la crisis humanitaria en Europa, el músico español Joan Manuel Serrat, autor de “Mediterráneo” y rostro visible de las campañas a favor de la libre circulación de migrantes de Oriente Medio y África por ese

continente, contó a La Tercera: “He visto al Mediterráneo convertirse en basurero y en estos momentos convertido en algo mucho peor que es ser un cementerio”⁵

En lo que a mí respecta, enfocaré este trabajo en una búsqueda filosófica que no recae meramente en la verificación empírica de un hecho concreto como el que señala Ruiz de Olabuénaga, el rechazo al migrante pobre sino que analizaremos a nivel filosófico las causas y consecuencias de dicho rechazo. En un mundo repleto de términos que definen realidades sociales concretas como la misoginia, la cristiano fobia, la islamofobia, la xenofobia y ahora la aporofobia, imposibles de señalar con el dedo, me gustaría presentar un nuevo tipo de aversión que ya no se enmarca de la cuadratura del que desprecia sino que es ahora una nueva respuesta, la del despreciado. Nace así un término que ha estado dándome vueltas en la cabeza desde ya hace algún tiempo, este es tanatofobia. No es nuevo dentro del mundo de la lengua, aunque si en este trabajo particularmente intentaremos darle un nuevo significado que complete el ciclo de tres faces entre la xenofobia, la aporofobia y ahora la tanatofobia.

No ha sido mi intención proponerle al ámbito académico un nuevo círculo vicioso de teorías sin retorno, que no generen nada en la acción vital y por tanto no se vean reflejados en la realidad de las personas. Ya decía Ortega: <<practicar la obra de caridad más propia de nuestro tiempo, es no publicar libros superfluos>>⁶ sin embargo, como soy una fiel creyente de que el lenguaje ya es acción me veo obligada a echar por tierra determinadas creencias abstractas y anunciarle al mundo del inmigrante una nueva palabra que viene a, lamentablemente, ser el fiel reflejo de la vida de muchos en pleno siglo XXI.

⁵ <https://www.latercera.com/mundo/noticia/la-triste-historia-detras-del-nino-sirio-ahogado-una-playa-turquia/138608/>

⁶ Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas* (Obras completas, t. 4, Revista de Occidente, Madrid 1957, p. 113)